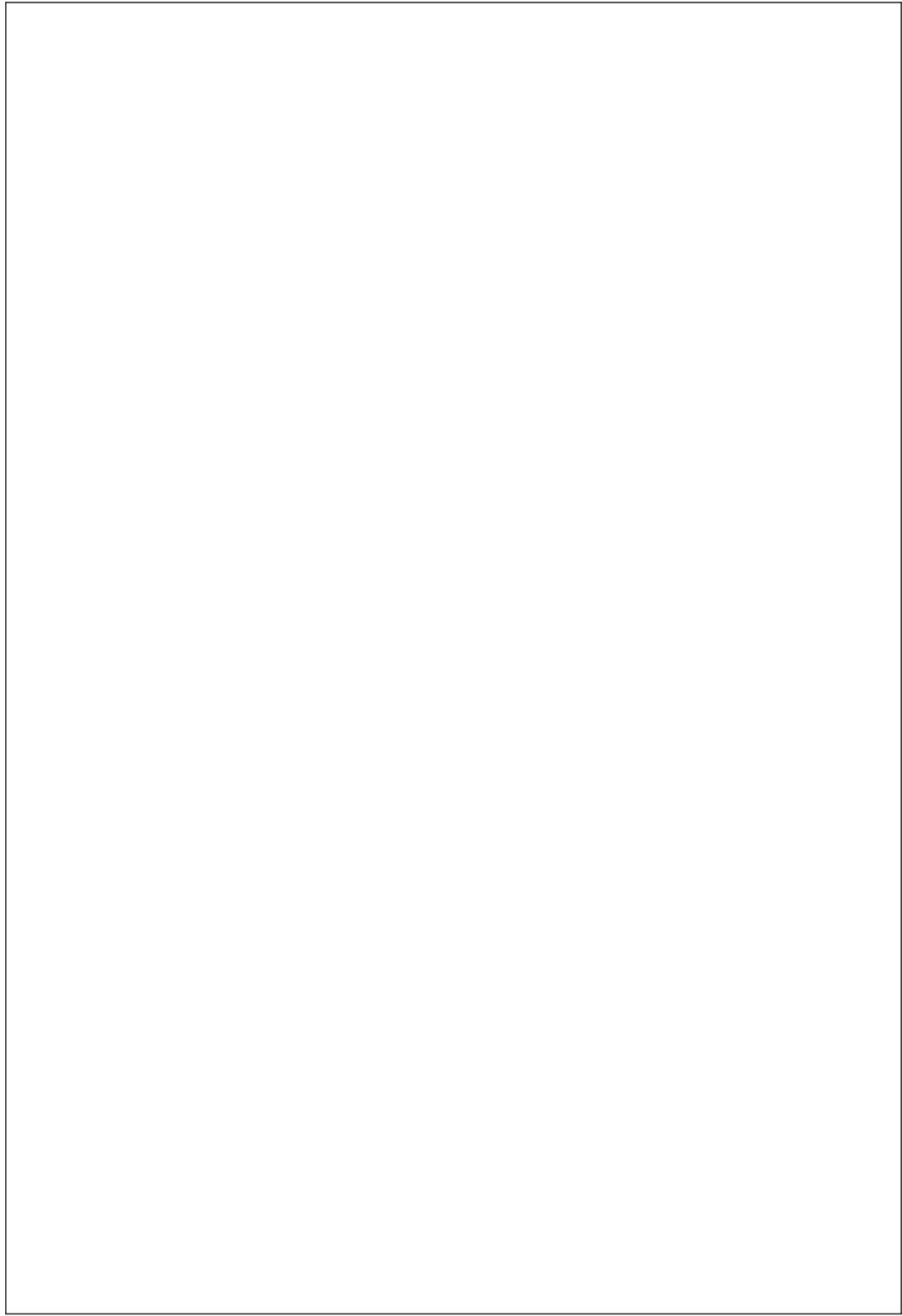


*PERFIL ESPIRITUAL
DE LA
BEATA
MADRE CARIDAD*

III



PRÓLOGO

La Iglesia para declarar ante el mundo entero laantidad de uno de sus hijos, hace un exhaustivo estudio sobre la manera como practicó las virtudes teologales, cardinales y morales.

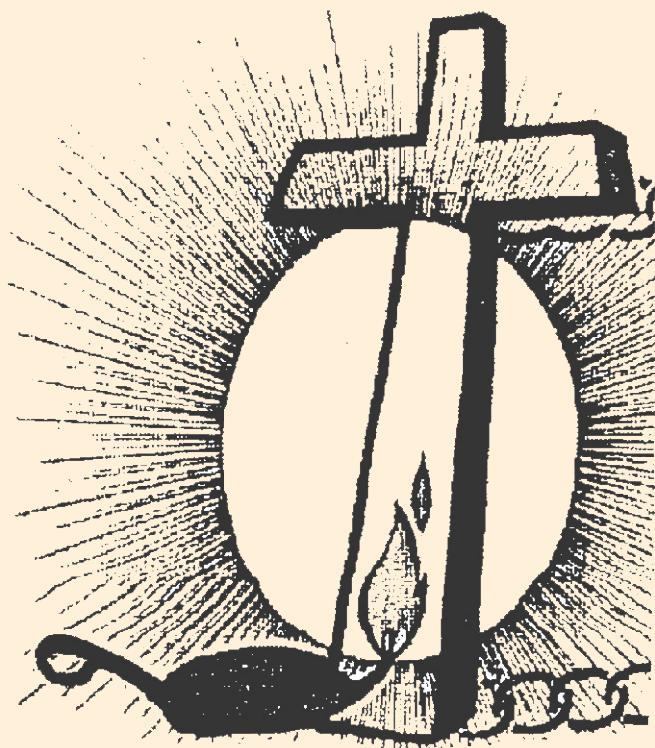
En **ESPIGANDO RECUERDOS** se ha querido relevar la práctica de estas virtudes en la vida de la Madre Caridad. En los folletos 3 y 4 se trataron las virtudes Teologales y las de la Espiritualidad Franciscana: éste, está dedicado a las virtudes que, según el Catecismo Católico, por desempeñar un papel fundamental se las llama cardinales, virtudes que en la Escritura, son alabadas, bajo otros nombres, en numerosos pasajes. Estas son: la **Prudencia**, la **Justicia**, la **Fortaleza** y la **Templanza**."

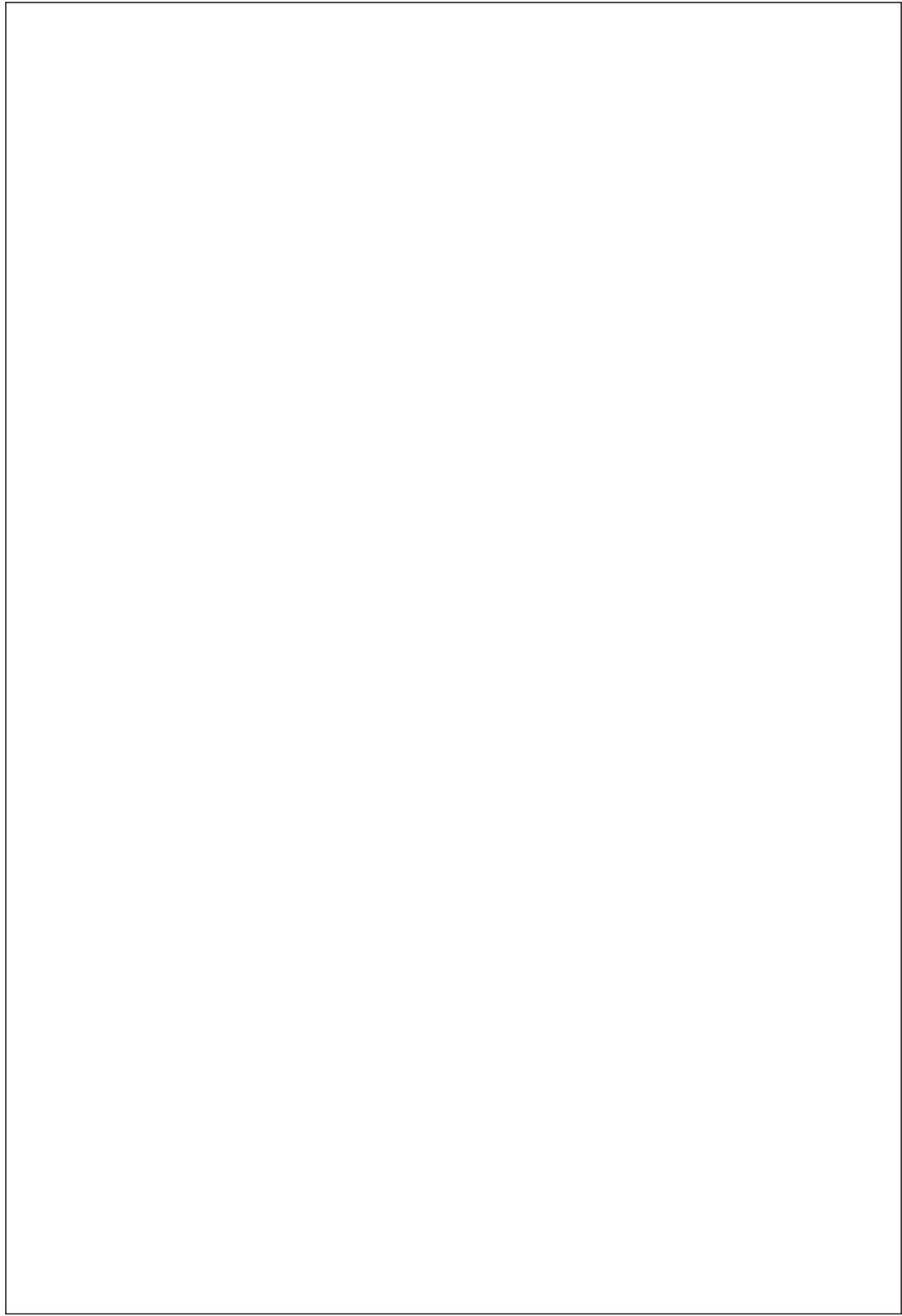
Que la Madre Caridad las practicó intensamente, se puede comprobar en no pocos episodios de su vida y en la insistencia con que las recomendaba a sus hijas.

En unas cuantas citas extractadas de los documentos se puede calibrar la importancia que ella le daba a la vivencia de éstas y de las otras virtudes, ávida de alcanzar lo que ella consideraba lo esencial en la vida religiosa cuando escribía: “Lo más importante para nosotras es aspirar a la santidad. Esto es lo único necesario y así podemos esperar con paz y tranquilidad el futuro y prepararnos para la muerte”.

* * * * *

PRUDENCIA





PRUDENCIA

“La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar”. (Catec Cat. No. 1806)

La Madre Caridad añadía a una discreción innata la prudencia sobrenatural, guiada por la fe y por el don de discernimiento, fruto de su constante oración. En el transcurso de su vida encontramos rasgos muy característicos de cómo practicó la virtud de la prudencia teniendo como mira siempre a Dios: Prudencia en los acontecimientos, en las relaciones con los demás, en su responsabilidad como Superiora, en sus obras apostólicas y en el campo administrativo.

PRUDENCIA EN LOS ACONTECIMIENTOS

La Sierva de Dios Madre Caridad guardó en los acontecimientos cotidianos la más estricta prudencia tanto en los problemas que tuvo que solucionar como en los no pocos sufrimientos con los que el Señor probaba su acendrada virtud.

Testimonio de las Hermanas

- La Madre Caridad ejercitó la virtud de la prudencia en grado heroico. Era muy ponderada en sus decisiones.
- No hablaba mucho y jamás la vi cometer imprudencia alguna.
- La Sierva de Dios tuvo grandes sufrimientos pero nunca dejó traslucir ninguna expresión que fuera menos prudente.
- Con sabia prudencia en todas sus acciones y resoluciones, tenía como el más alto fin la gloria de Dios y la salvación de las almas.
- Supo siempre allanar las dificultades que se presentaban con su prudencia, su carácter festivo y firme a la vez.
- Horas sumamente amargas pasó en los tres primeros años de la fundación, pero con gran prudencia y heroísmo lo ocultó a sus jóvenes hijas.
- Guardó suma prudencia en los momentos difíciles que tuvo que afrontar en Túquerres, por la abierta hostilidad que se suscitó hacia la comunidad.

- Fue ejemplo de prudencia especialmente en las múltiples y difíciles empresas a las que le tocó hacer frente.
- La prudencia rayana en heroísmo fue el silencio que guardó y exigió guardar a sus Hermanas en lo relacionado con la escisión de la Congregación dejando su defensa a Dios, decía: “Callemos y Dios nos defenderá”.
- Prudente fue su determinación de acatar las órdenes del Obispo del que dependían como comunidad diocesana, una vez que consultó sobre el particular a varios teólogos y expertos de vida religiosa sobre las irregularidades que al respecto se presentaban en la comunidad de Chone.
- Es de notar la prudencia y caridad con que se expresó y actuó en relación a sus Hermanas de Chone.
- Ante la insistencia del vicepostulador de la causa de la Madre Bernarda para que le contestara una carta que él le enviaba, prudentemente le exigió que justificase sus atribuciones con la autoridad de un canonista y un juzgado eclesiástico suficientemente documentado.
- Nunca habló de lo que tuvo que sufrir con ocasión de la separación de las Religiosas de Chone y siempre guardó una prudente reserva.
- Fue admirable por la prudencia que desplegó en las más apuradas circunstancias para llevar adelante y en armonía su compleja comunidad formada por Hermanas de diferentes nacionalidades.

PRUDENCIA EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES

“La prudencia no se confunde ni con la doblez ni con la disimulación”. Abierta y comunicativa como era por temperamento, la Madre Caridad heredó de su madre el amor a la verdad y la exquisita sinceridad en el trato con sus religiosas y con las demás personas, cualidades a las que acompañaba la más fina prudencia.

Por amor a esta virtud, la Madre Caridad fue muy mesurada en el hablar y en todas sus actuaciones; eso mismo aconsejaba a las Hermanas, cumpliéndose en ella las palabras del Patriarca Job; “El que no peca con la lengua es varón perfecto”. En su vida siempre manifestó una prudencia tal, que cuantos la trataban podían confiar en ella y abrirle su corazón.

Testimonio de las Hermanas

- No hablaba mucho y jamás la vi cometer imprudencia alguna.
- Recomendaba la prudencia en el hablar y la hacía objeto de sus propósitos: “Callar, callar... siempre... Misericordioso Dios ayúdame a callar....”
- Insistentemente recomendaba: “callar, no hablar nada inútil, callar amigablemente, callar humildemente”.
- Era muy prudente en sus conversaciones y jamás se oyeron cosas desedificantes.
- Jamás hablaba mal de otras personas.

- Se preocupaba seriamente en la elección de las Hermanas que debían atender a los sacerdotes.
- No permitía que se criticara a los sacerdotes o se comentaran sus fallas.
- Era prudente en el trato con personas de otro sexo.
- No hablaba mal ni permitía que se hablase mal de aquellas personas que habían hecho daño a la Comunidad. Solía decir: “No hablemos mal, Dios nos defenderá”.
- Decía: “No digan nunca nada desfavorable de nadie, aunque hubieran tenido un disgusto: mil veces callar y siempre callar”.
- Sabía guardar secreto, y si se le confiaba alguna cosa, se podía estar segura de que no lo diría a los demás.
- Admiraba los méritos de otras comunidades religiosas y de sus carismas especiales y los aplaudía, pero nos insistía en que debíamos ser “netamente Franciscanas”.

* * * * *

PRUDENCIA EN SU RESPONSABILIDAD COMO SUPERIORA

Las cualidades humanas y los valores espirituales de la Sierva de Dios Madre Caridad se pusieron de manifiesto en el modo de asumir y ejecutar su responsabilidad como Superiora de la Comunidad.

Supo armonizar la bondad con la exigencia en la formación de sus jóvenes religiosas y unir a la severidad la más exquisita prudencia para guiar a su joven comunidad hacia la práctica de una sólida virtud.

Cuando cesó en su cargo de Superiora fue admirable la prudencia que desplegó en el trato con la Superiora General, y a pesar de ser la Fundadora y Vicaria de la Congregación siempre mantuvo hacia la Superiora un profundo respeto. Enseñaba con su ejemplo “cómo obedecen y se humillan los santos”.

Testimonio de las Hermanas

- Gobernó a la comunidad con firmeza, prudencia, energía y bondad.
- Dirigía con prudente caridad la energía incansable de la juventud y animaba a las religiosas que cargadas de años habían soportado el peso del “día y del calor”.
- Escuchaba las observaciones y sugerencias de las Hermanas.
- Consultaba las decisiones no sólo con las Consejeras de oficio, sino con los sacerdotes, con la comunidad, y según el caso con cada Hermana.

- Ella sabía hermanar la prudencia en consultar los asuntos del gobierno con la prudencia también necesaria en respetar el secreto de las personas, cualidad que apreciaban mucho las religiosas.
- Sabía escuchar y se dejaba aconsejar de otras Hermanas.
- Era prudente en la forma como mandaba; expresaba su voluntad y animaba a sus hijas a cumplirla.
- Insistía a menudo que los sucesos desfavorables de la Comunidad se mantuvieran en caritativa reserva, y no se dieran a conocer fuera de ella.
- Guardaba siempre gran discreción y reserva en las palabras, solía decir: “quien no sabe guardar un secreto,” es incapaz de gobernar y ha perdido el primer título de confianza.
- Señalaba: “Hablar de modo indiscreto y sin reflexión, es prueba evidente de falta de criterio y de espíritu superficial, como saber callarse es señal de prudencia”.
- No sólo se absténía de interferir las atribuciones de la Superiora General o de criticar sus actuaciones, sino que la apoyaba en todo.
- A un sacerdote que intentaba sembrar cizaña en la Congregación le dirigió una carta enérgica en defensa del gobierno de la misma: “En primer lugar, nosotras debemos apoyar a nuestra Superiora General; si se rompe ese vínculo, se acaba todo en la Congregación y en sus filiales”.
- Cuando debía amonestar o corregir lo hacía con prudencia y delicadamente.

- En ausencia de la Superiora General por motivo de la visita canónica, la Sierva de Dios le daba cuenta por carta, casi semanalmente, de todas las decisiones tomadas y le comunicaba las noticias de la Comunidad.
- La Madre Caridad no interfería en el gobierno de la Congregación y contaba para todo con la autoridad de la Superiora General, quien frecuentemente tomaba su consejo.
- Era extraordinaria su sumisión y respeto a la Superiora General.
- Cuando alguien le pedía algún permiso era frecuente que obtuviera esta respuesta: “Ya llegó la Superiora General. Ella es la que tiene la gracia de Dios para el gobierno de la comunidad. Haga lo que ella le diga”.
- Era ponderada en sus decisiones y estaba en buenas relaciones con sus consejeras.
- Cuando debía tomar decisiones importantes recurría a sabios y prudentes consejeros.

* * * * *

PRUDENCIA EN LA FUNDACIÓN DE LAS OBRAS APOSTÓLICAS Y EN LA ADMINISTRACIÓN DE BIENES

La Madre Caridad desplegó una gran prudencia cuando se trataba de abrir una nueva fundación. Tenía como principio no acudir sino donde un Obispo las llamara, y procuraba que no se hiciera en lugares donde su presencia podía obstaculizar la obra de otra comunidad religiosa.

Anteponía el bien que una obra apostólica reportaba para la formación cristiana de la juventud a todos los bienes que pudiera poseer para emprenderla, y así en medio de grandes sacrificios y penurias abrió casas de misión en inhóspitos lugares y no rehusó usar las ruinas de Santo Domingo para la fundación en Panamá.

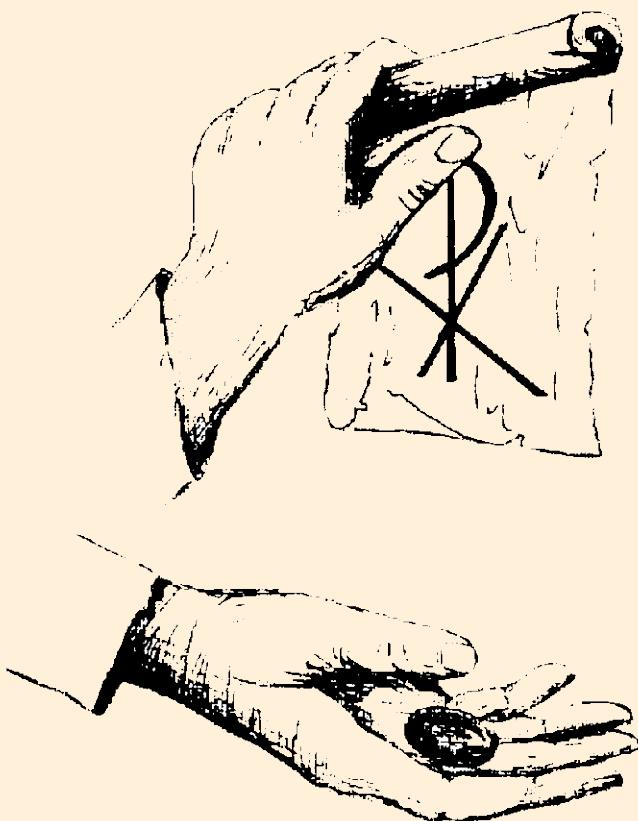
Depositaba siempre su confianza en la Divina Providencia y no le interesaba la acumulación de bienes. Lo poco que poseían era administrado según los dictámenes de la Santa Pobreza.

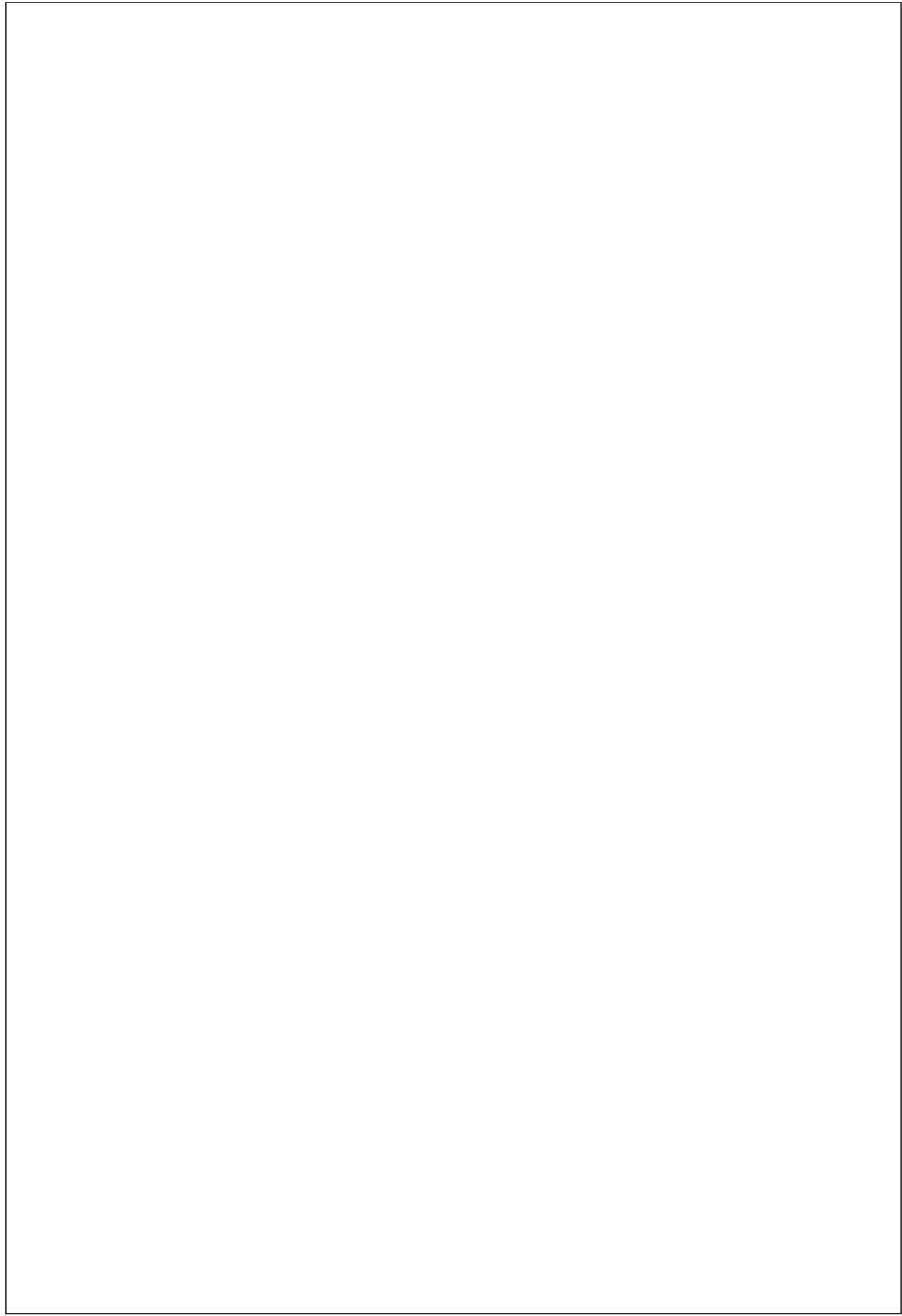
Testimonio de las Hermanas

- Exigía el aprendizaje del español a las que venían de Europa para una mayor integración en la nueva patria.
- Era solícita en la capacitación de las Hermanas para el ejercicio del apostolado, con la obtención de los grados académicos y mediante la promoción de las artes.

- Valiéndose de su preparación en psicología y en pedagogía, la Madre Caridad tenía muy en cuenta las cualidades y aptitudes de cada persona para cada cargo.
- Al don y al ejercicio de la prudencia correspondía también la sabia pedagogía de la Madre Caridad, no sólo en la formación de las jóvenes religiosas, sino en los criterios que inculcaba para la educación de las alumnas, una pedagogía basada en el respeto a la persona y en el destino cristiano de la vida.
- Sobresalió en las virtudes de la sencillez y rectitud, prudencia y arte habilísimo para manejar las tiernas almas infantiles y los fogosos corazones de la juventud.
- Cuidaba de que las profesoras estuvieran bien provistas del material didáctico aunque esto supusiera grandes gastos.
- Era prudente y precavida en la administración de los bienes de la comunidad.
- Por prudencia la Madre Caridad tuvo que poner freno a la generosidad de sus hijas que por donar todo a los heridos, durante la guerra de los mil días, hasta lo que era para ellas indispensable, estaban quedando en verdadera indigencia.
- Era prudente y precavida cuando por motivos ajenos a su voluntad tenía que tardar en pagar alguna deuda y no descansaba hasta poder reunir la cantidad de dinero y hacerla llegar a sus acreedores.
- En todas sus actuaciones se atenía a las seguras normas del Evangelio, la Regla, las Constituciones y los Decretos de la Iglesia.

JUSTICIA





JUSTICIA

“La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo”. (Catecismo Católico No. 1807)

Si la virtud de la justicia tiene como primordial deber dar a Dios lo que le es debido, la Madre Caridad fue un verdadero ejemplo. A El le tributaba la máxima veneración y no escatimaba nada para rendirle el amor y la adoración que le son debidos como al Absoluto.

Obediente a las inspiraciones de Dios actuaba siempre en conformidad con lo que reconocía ser su Voluntad. Cuando tenía la certeza de que era el querer Divino no escatimaba fatigas, ni sacrificios para ponerlo en práctica.

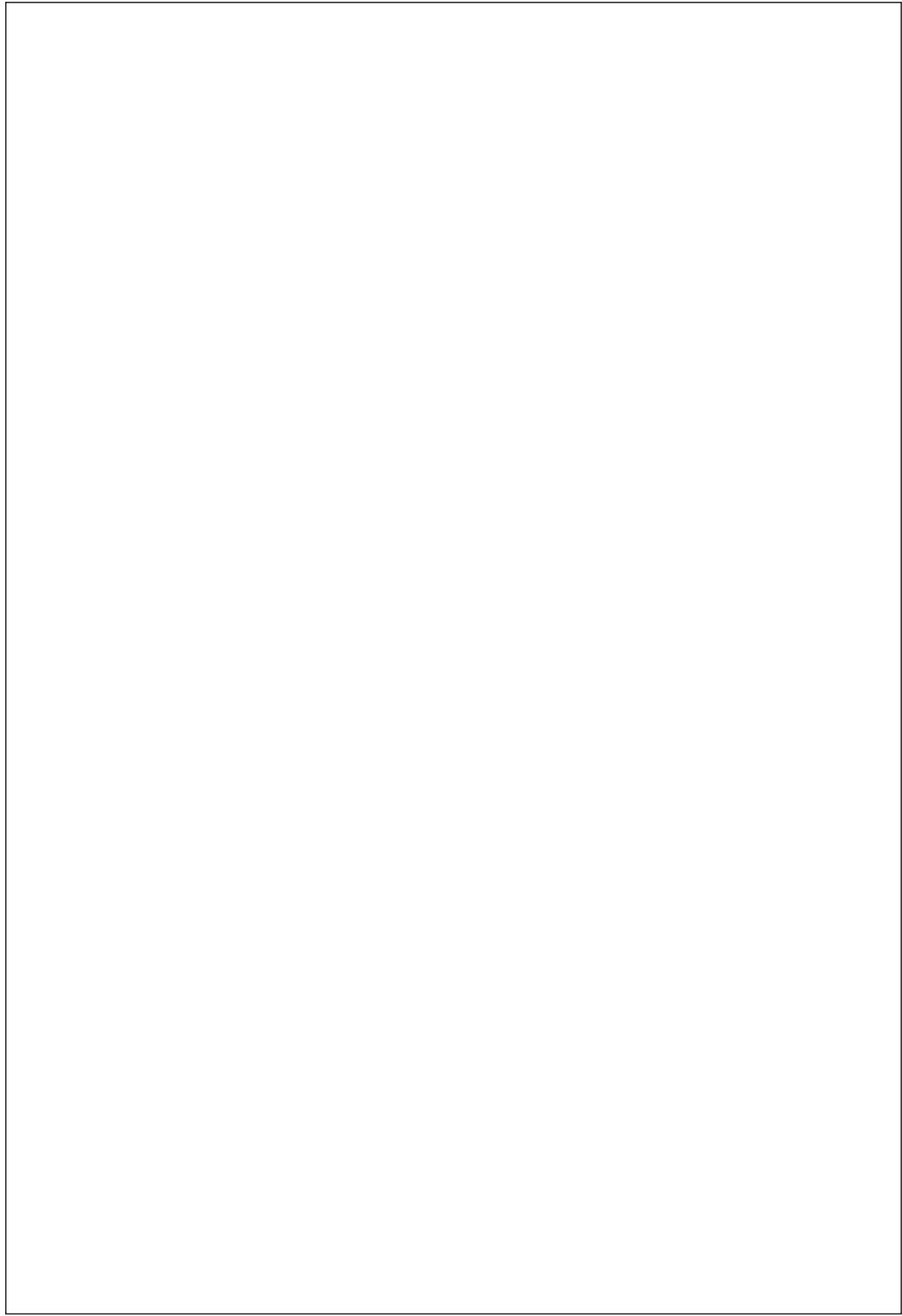
Sus actuaciones frente a las Hermanas y personas con quienes se relacionaba tuvieron siempre la marca de la equidad y de la justicia.

Testimonio de las Hermanas

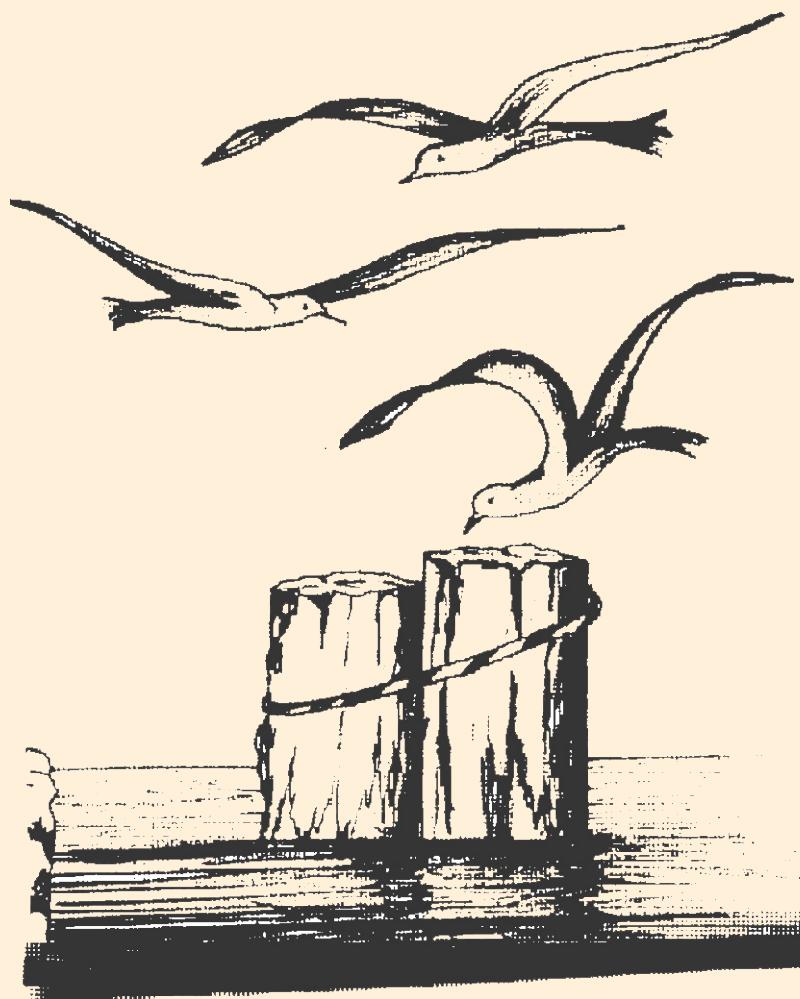
- La Madre Caridad era fiel a las promesas hechas a Dios.
- En virtud de la justicia exigía el cumplimiento de los deberes y ejercicios religiosos, con la convicción de que todo se le debe al Señor.
- Cuando había sido demasiado severa lo reconocía con dolor y hacía penitencia.
- Era una mujer lineal. Jamás se le descubrió mentira o tergiversación. Era una persona de sí, sí, no, no.
- Su trato era igual con todas, sin acepción de personas.
- Era rígida, pero justa.
- Sabía reconocer las cualidades de las Hermanas.
- Se mostraba reconocida hacia aquellos de quienes recibía beneficios y exhortaba a ese deber de gratitud.
- Cuando por razones justas debía llamar la atención sabía unir la severidad a la justicia, dejando siempre una huella de su amor maternal.
- Era fiel cumplidora de las leyes, de las obligaciones morales, de los preceptos de la Iglesia y de las Reglas y Constituciones de la Congregación.
- Se atenía asimismo con fidelidad a las leyes civiles y a las disposiciones del gobierno que tenían relación con las actividades del Instituto.
- Daba a cada uno lo que era justo.

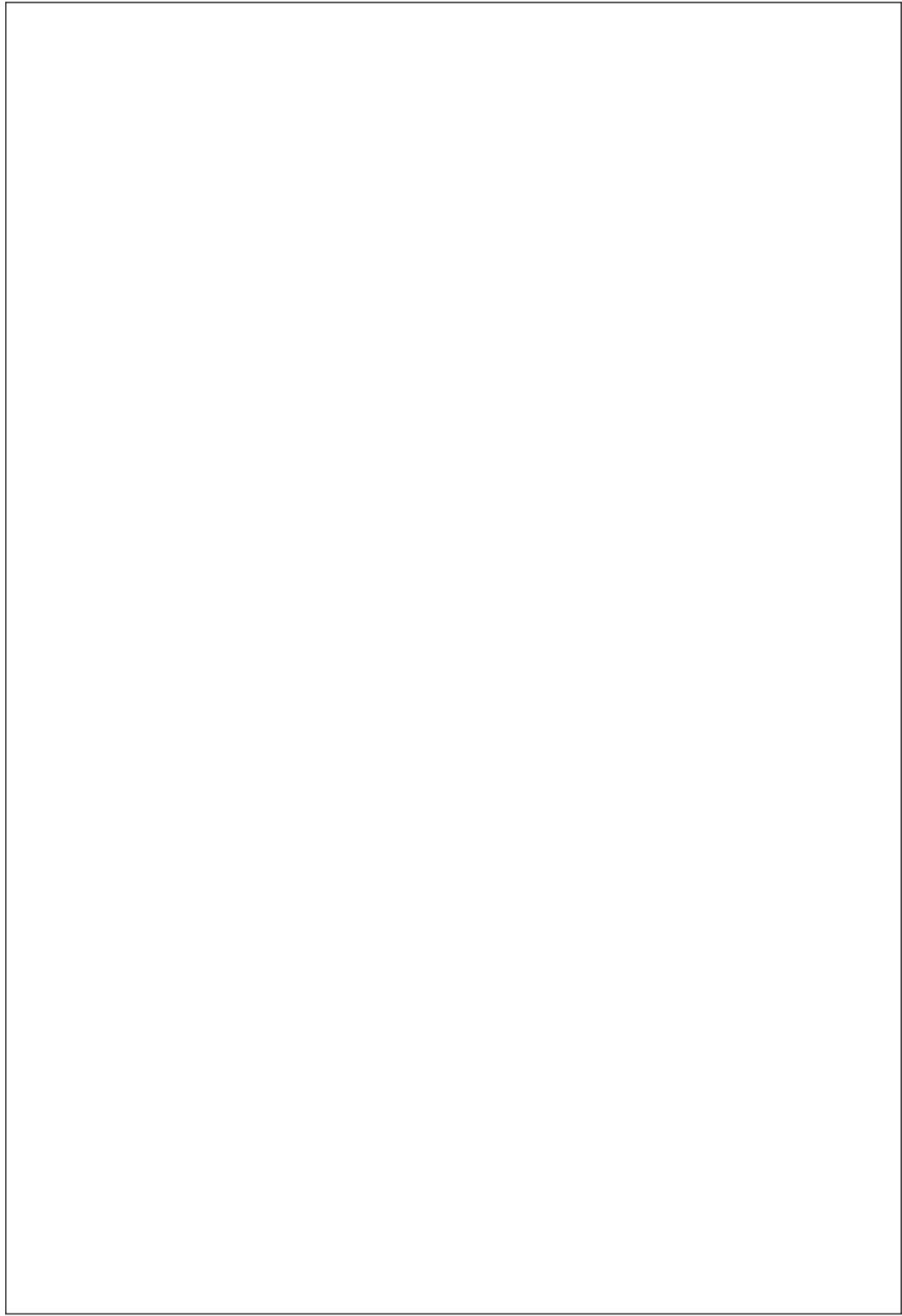
- Era justa en las correcciones; y, si alguna vez creía que había corregido injustamente o se había excedido, pedía perdón.
- Las injusticias sociales y, en concreto, las discriminaciones, le repugnaban.
- Expresaba su dolor al comprobar el contraste entre la escuela de alumnos blancos y la reservada a los negros.
- Era fuerte y enérgica pero maternal, siempre recta y equilibrada, amante de la verdad.
- Observaba cuidadosamente la justicia con los empleados y obreros, cuidando siempre de que se les pagara lo que establecía la ley.
- Fue siempre justa en la distribución de los cargos y no se dejó llevar por acepción de personas.
- Se preocupaba no solamente por los obreros sino también por sus familias.
- Nunca oí que se hubiera comportado injustamente.

* * * * *



FORTALEZA





FORTALEZA

“La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa”.

(Catecismo Católico No. 18081)

La fortaleza cristiana de la Madre Caridad era fruto de su firme esperanza en Dios, que se puso de manifiesto en las situaciones difíciles que tuvo que afrontar, en las cuales en lugar de abandonarse al desahogo lamentándose externamente, recurría silenciosamente a la oración para obtener del Señor la fuerza necesaria, aceptando su divina voluntad.

La Sierva de Dios dio pruebas de una fortaleza física y moral, fuera de lo común, en las penalidades de los incesantes viajes que tuvo que realizar por mar y por tierra.

Admirable fue asimismo el ánimo con que soportó sus enfermedades y, en concreto, la prueba de la ceguera, para cuya curación hubo de someterse a dos intervenciones quirúrgicas.

Quería a sus religiosas capaces de hacer frente con espíritu de fortaleza a todas las vicisitudes que la vida trae consigo, capaces de superar las dificultades que no pocas veces se presentan, como lo experimentó ella, sobre todo en las primeras fundaciones donde se requería una fortaleza a toda prueba para emprender viajes por regiones intransitables en las que era necesario ir abriendo trocha para poder penetrar.

Así vivió y así formó a sus religiosas animándolas a ser fuertes con la fortaleza de Dios.

Testimonio de las Hermanas

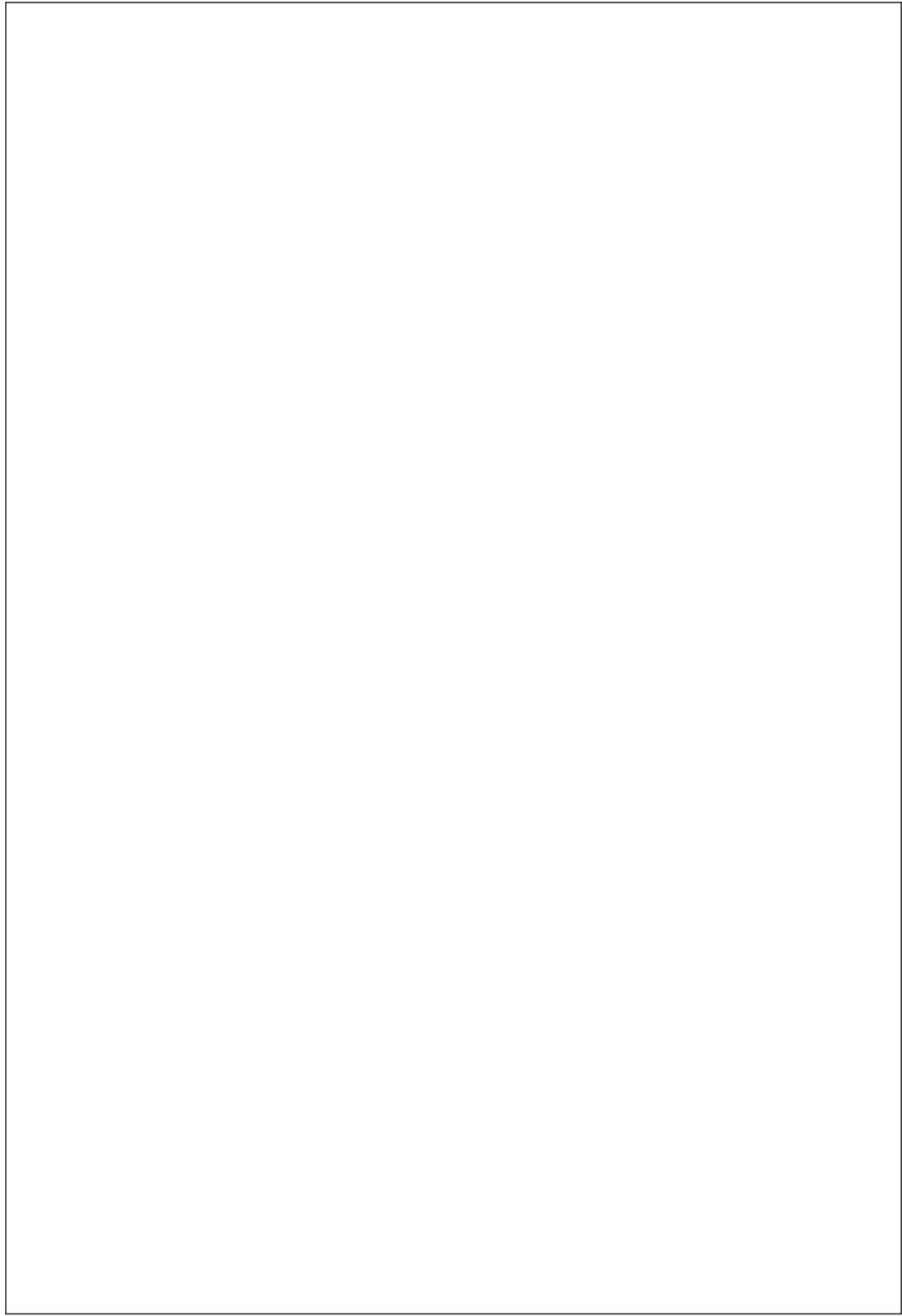
- La Madre Caridad, en todas las pruebas que Dios envió, con paternal bondad, sobre la Comunidad, en las dificultades, sufrimientos y enfermedades, ya personales ya de las demás religiosas, siempre daba ejemplo de gran fortaleza.
- Pedía al Señor fortaleza y resignación en la dura prueba de la epidemia del tifo que asoló la Casa Madre.

- Tuvo la fuerza moral para animar y fortalecer al noviciado diezmado por la epidemia del tifo, y levantar el ánimo para entregarse a la voluntad de Dios.
- La fundación de Ipiales en 1897 le costó a nuestra buena Madre muchos sacrificios y sinsabores, pero los soportó todo con heroica fortaleza.
- Me he quedado asombrada al ver la fortaleza y generosidad de la Madre Caridad. Hace grandes sacrificios olvidándose de sí misma por completo.
- En las luchas de su edad madura y en el aislamiento de su senectud, la oración fue siempre su recurso, y el silencio su fortaleza.
- Ante el profundo dolor que sintió por la muerte del Padre Reinaldo Herbrand, dio muestras de una gran fortaleza, recibiendo esta dura prueba con un total sometimiento al querer Divino.
- Sufrió hasta las lágrimas, con la desmembración de la comunidad de Chone, porque como decía ella misma: “sentía que no era capaz de seguir sola adelante”, pero con gran fortaleza se abandonó a la Voluntad de Dios.
- Pasó momentos muy difíciles en la vida y nunca decayó de ánimo; se refugiaba siempre en la oración encontrando su fortaleza en Dios.
- Se advertía en ella una gran capacidad para el sufrimiento; todo lo sobrellevaba con gran paciencia y fortaleza repitiendo: “Todo por amor a Dios y como El lo quiere”.

- No se quejaba nunca de nada, ni siquiera de los largos y pesados viajes que hizo, a veces a caballo, o en incómodas canoas, para visitar las casas de la Congregación.
- Durante el tiempo del postulantado tuvo que luchar contra “grandes tentaciones” sobre la vocación; y no era la menor el recuerdo de su querida madre, tan sola; pero lograba sobreponerse, con gran fortaleza, acudiendo a la oración.
- Las Hermanas admiraban la fortaleza heroica de la Madre Caridad cuando, bajo el pretexto de que el convento era un foco de tuberculosis, tuvo que hacer frente a una despiadada persecución.
- Esperaba la muerte con gran fortaleza, hablaba de ella con la tranquilidad de quien espera una cosa muy sabida y aprendida.
- Solía decir: “Agárrense duro de la mano de Jesús y no la suelten nunca, nunca. Ella sea su fortaleza, su bastón, su apoyo, su salvación”.
- Repetía que para llegar a la perfección se necesita fortaleza y perseverancia. Nuestra cobardía es propiamente el motivo de nuestros sufrimientos.
- Su corazón tenía la inexpugnable fortaleza de los humildes.
- Todas las pruebas las soportó con gran fortaleza, tanto que no se sabía cuánto sufrimiento le causaban sus dolencias.

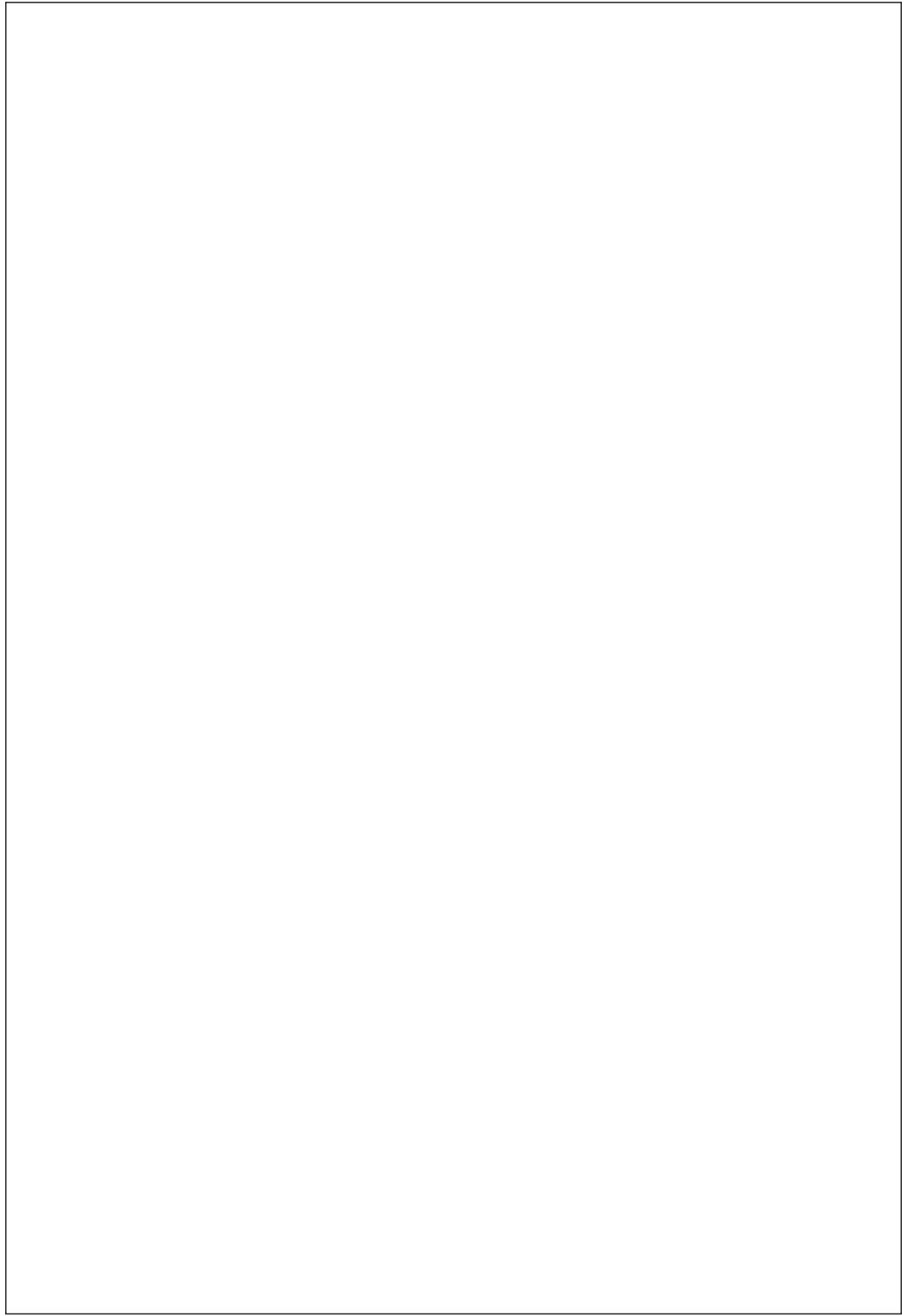
- No recuerdo haber escuchado una sola queja ni haberla visto desanimada en medio de las tribulaciones que tuvo que soportar.
- Nos daba ánimo a todas y nos exhortaba a aceptar la voluntad de Dios acudiendo siempre a la oración.
- La fortaleza con que sobrellevó las más duras pruebas, en medio de una vida de constante sacrificio, fue la cruz con que de cerca siguió al Señor crucificado.
- Frente a las contradicciones e injustas acusaciones, manifestaba su fortaleza con un paciente silencio y con la oración.
- Soportaba los rigores de la guerra, epidemias y persecuciones con gran fortaleza y no se desanimaba ante los obstáculos.
- En tantos años como traté a la sierva de Dios, no recuerdo haber escuchado una sola queja, ni haberla visto desanimada en medio de las tribulaciones que tuvo que soportar antes nos daba a todas fortaleza y nos exhortaba a aceptar la voluntad de Dios.

* * * * *



T EMPLANZA





TEMPLANZA

Es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar para seguir la pasión de su corazón". (Catec. Cat. No. 1809)

La Madre Caridad, crecida en el estilo de vida sobria y laboriosa de la gente de su patria, y luego en las austeridades de la comunidad de Altstätten, siguió toda su vida dando ejemplo de sobriedad y de mortificación.

Más que en prácticas penitenciales ponía la fuerza de la renuncia y del sacrificio en el deber fielmente cumplido, en la regularidad de los horarios y en las exigencias de la vida fraterna.

En cuanto a los ayunos y abstinencias se contentaba con que las religiosas observaran los de la ley eclesiástica.

En los propósitos de la Sierva de Dios, hechos en los tres últimos años de su vida, es conmovedor verla repetir su programa de mortificación ascética y de dominio propio.

Las religiosas afirman que, con los años, la Madre Caridad, sin dejar de ser exigente y dura consigo misma, fue haciéndose más comprensiva, más bondadosa y suave, efecto no sólo de la edad, sino sobre todo de su vida interior cada día más profunda y de su purificación ascética.

Testimonio de las Hermanas

- La Madre Caridad era sumamente esmerada en la guarda de los sentidos, y así nos lo recomendaba. En materia de manifestaciones excesivas de afecto, se mostraba sumamente enérgica.
- Invitaba con su compostura a la santidad.
- Nunca le oí en sus conversaciones palabras equívocas, y nadie osó jamás acusarla de ligereza o de una actuación indigna.
- Jamás aceptó privilegio alguno en la comida, en el vestido, ni en la habitación.
- Con respecto a la templanza, la observó en grado heroico, nunca se quejó de la comida que era muy poco variada.
- Era sumamente esmerada en la guarda de los sentidos y así nos lo recomendaba.
- Era mortificada en todo y austera consigo misma.
- Vivió despojada de todo, pero encontró toda la riqueza en Jesús Sacramentado.

- Dado su carácter austero nada pedía de especial durante los viajes.
- Era un ejemplo de templanza, comía de todo y jamás permitía que le sirvieran algo especial, a no ser por motivo de salud.
- Insinuaba que se hiciera el firme propósito de no dejar pasar un solo día de la cuaresma sin hacer unos actos de mortificación, de vencimiento y de sujeción de la propia voluntad.
- Era muy parca en el comer y beber, y cuando le daban algo especial a causa de su salud, lo observaba a las Hermanas.
- No nos formaba para ayunos y penitencias extraordinarias, y solía decirnos: “El trabajo bien hecho, esa es la mejor penitencia”.
- Aconsejaba: “Nos tenemos que educar a nosotras mismas practicando la abnegación y controlando nuestras inclinaciones”.
- En las contrariedades y persecuciones jamás se mostró alterada, lo cual era fruto de su dominio interior.
- Amaba la mortificación, la pobreza en el vestir, y no la arredraban las incomodidades a que tenía que someterse, sobre todo en los viajes, dando con esto muestras de desdeñar una vida muelle y fácil.
- El deseo de llevar una vida pobre y sacrificada fue decisivo para su ingreso al convento de María Hilf.

- Frecuentemente estimulaba a las Hermanas para que no dejaran pasar ninguna ocasión para ofrecer sacrificios al Señor y para soportar las dificultades que se presentan en la vida diaria.
- Respecto a la alimentación y más cuando estaba de viaje la sierva de Dios comía lo que le presentaban, sin pensar en si le hacía daño o no.
- Era continente en el comer, su mortificación y espíritu de penitencia eran heroicos.
- Educaba a sus hijas sobre todo en la mortificación interior y para superar los pequeños obstáculos.
- En las adversidades de la vida se la vio siempre resignada.

* * * * *

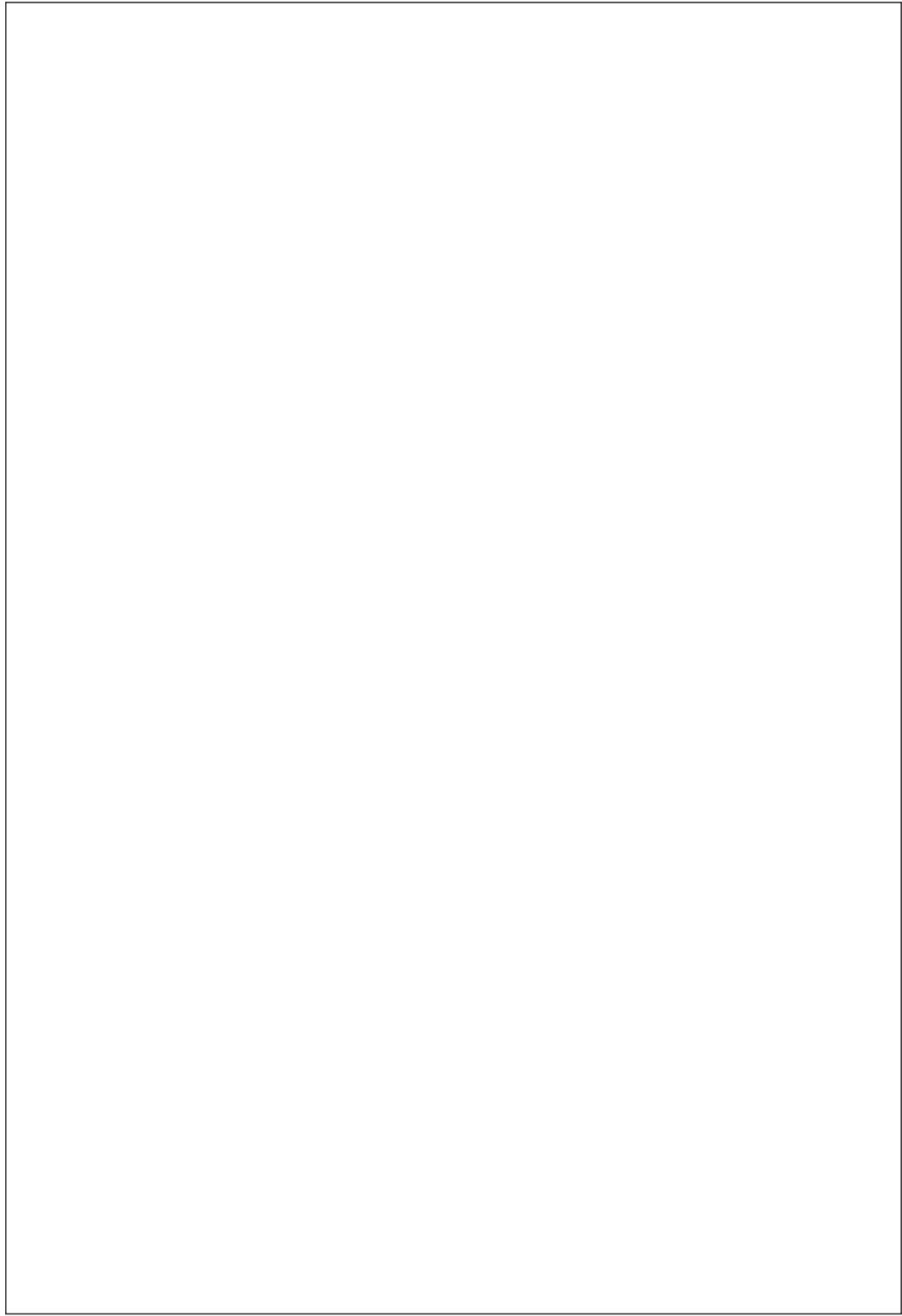
CONCLUSIÓN

¿Quién no adivina ante la consideración de las virtudes practicadas por la Sierva de Dios Madre Caridad, a una persona que no tiene otra mira que agradar al Señor en cada momento de su vida, un corazón en el que anida solamente el deseo de complacerle, una voluntad enraizada en la voluntad de Dios, que descubre a cada paso el querer Divino para cumplirlo con ilimitada generosidad?

Ella, la Madre Caridad, es la encarnación de la religiosa fiel y prudente que sin duda alguna fue acogida por Dios con las palabras: “Sierva fiel y prudente entra en el gozo de tu Señor”.

La Iglesia, en un día no lejano, la elevará al honor de los altares para edificación del pueblo de Dios y gloria de sus Hijas que siguen sus huellas.

* * * * *



Publicaciones
CASA GENERAL “ASÍS”
FRANCISCANAS DE MARÍA INMACULADA
Segunda Edición - Septiembre de 2013
Impresos Diseñarte - Tel.: 630 6314

